

Bibliotecas con pocos enchufes

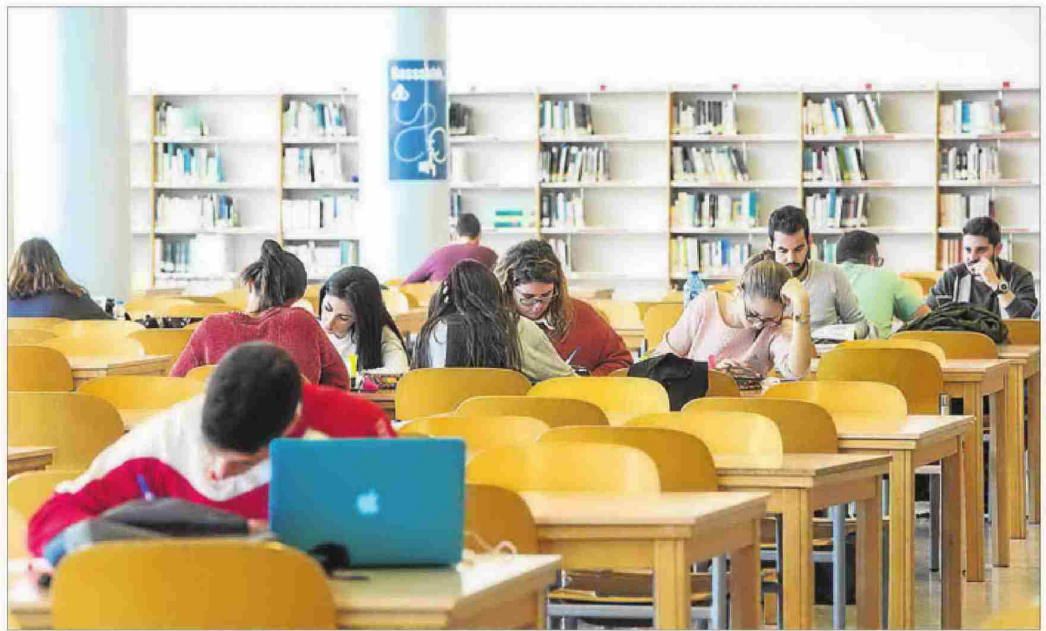
► Los usuarios de las salas de lectura y estudio de la Universidad valoran de forma muy positiva los servicios salvo por la escasez de tomas para conectar los ordenadores a la corriente ► La presencia de estudiantes ajenos al campus no genera conflictos

ANTONIO TERUEL

■ Las bibliotecas son un servicio esencial para los estudiantes de la Universidad de Alicante (UA), tanto por la consulta y préstamo de libros y revistas como por su utilización como lugares para el estudio o la realización de trabajos. En general, los usuarios están muy satisfechos con los recursos que les ofrece el campus en este sentido, pero echan en falta una mayor adaptación a la era digital. Y es que todos coinciden en señalar la escasez de enchufes en las salas como el principal -y casi único- problema con las instalaciones.

El campus de la UA cuenta con siete bibliotecas, más la sala de estudio de la sede de la calle San Fernando, en el centro de Alicante. En total son más de 3.500 puntos de lectura, casi 300 ordenadores de libre acceso y 27 salas para el estudio o trabajo en grupo. La valoración de estos servicios es en términos generales muy buena; entre otros aspectos, se destaca la posibilidad de estudiar por la noche en la «Sala 24 Horas» existente junto a la Biblioteca de Filosofía y Letras, también conocida como Biblioteca General. También la sala de la sede de San Fernando abre por la noche en periodos de exámenes.

Las instalaciones son de libre acceso, por lo que a ellas también acuden usuarios que no son alumnos de la UA, sino de otros centros académicos -incluso de Secundaria- o que están preparando oposiciones. Esto podría verse un inconveniente, pero ocurre todo lo contrario: en general los estudiantes del campus muestran una gran empatía hacia los demás. Carolina Galbis y Elisa Aliaga, estudiantes de Relaciones Laborales y de En-



Usuarios de la Biblioteca de Filosofía y Letras de la Universidad de Alicante durante una jornada de estudio. PILAR CORTÉS

fermería, respectivamente, son muy contundentes en este sentido: coinciden en que «nunca le diría a nadie que se fuera. La gente tiene que estudiar», y señalan que la UA es muy idónea para ello.

Únicamente en los momentos en los que se alcanza una ocupación total de las salas se pide la Tarjeta Universitaria (TIU) para poder entrar. Para algunos, como Malena Santamaría y Carlos Vázquez, estudiantes de Ingeniería en Telecomunicaciones, éste es un ejemplo

La habilitación de puntos para cargar portátiles y móviles tratará de paliar un problema del que la institución es consciente

de «buena organización», al dar preferencia a los alumnos propios en esos momentos puntuales. Al respecto, la directora de la Biblioteca Universitaria, Remedios Blanes, incide en que esa restricción de acceso sólo se aplica ante situaciones de saturación; fuera de esto, «no tiene sentido impedir la entrada si las salas están vacías».

Los enchufes son, con todo, el principal problema. Los hay en todas las salas, pero no en todas las mesas. Carlos Román, alumno de

Publicidad y Relaciones Públicas, considera que debería haber más, «porque ahora casi todos estudiamos con un ordenador». Al respecto, Remedios Blanes explica que son conscientes del problema y que «en breve» se instalarán en la Biblioteca General casilleros donde, de forma segura, se podrán cargar los ordenadores y teléfonos móviles. También, señala, se han colocado regletas con más tomas de corriente, en la medida en que lo permiten las instalaciones.